

Así como el tan denostado tema familiar, Panero y Rosales lo agotaron y el tema cargó con una cruz (por no decir «Sambenito») que hoy nadie se atreve a llevar en sus hombros, excepción hecha de Miguel d'Ors y de Botas. «Arbol de Navidad», con el maestro Borges al lado, el sobrio y sobrecogedor «Epitafio» y el magistral «Fin de año», de desnuda palabra y exaltada emoción.

El poema «Homenaje», larga meditación otoñal sobre el paso del tiempo y sobre la muerte, fue publicado en 1980 en la bella y breve colección de cuadernos «El Telar de Penélope», con el N° I; el homenaje va dirigido a Borges y aquí se introduce formando sección única (la IV) dado que fue escrito por las mismas fechas que el resto de poemas de *Prosopon* y estilísticamente no presenta especiales variaciones.

El culturalismo de la sección V, de la que el libro toma el título, está exento de la carga retórica que, como una losa, aplastaba y asfixiaba los artefactos de poetas anteriores. El esteticismo (ingrediente principal de aquel viejo escaparate de objetos robados) está ausente de los poemas de Botas. Basta la lectura de «Nefertiti» o de «Pintura Pompeyana», con su inquietante emoción, para darse cuenta de que es un culturalismo asumido con tal naturalidad y hasta desparpajo que ni tan siquiera lo parece.

Un solo poema ha quedado fuera de esta recopilación; se trata del breve y sincopado «Retrato» que tenía cierto encanto.

*Segunda Mano* se publicó en 1982, en la desconocida (casi secreta) y hace tiempo desaparecida «Aeda, Colección de poesía», de «Ediciones Noega» (Gijón). Es éste uno de esos raros libros de traducciones que nos hablan más del autor que hace la *Segunda mano* que de los autores originales. En eso, precisamente, ha de consistir la traducción, en transformar (no en robar) un texto ajeno en otro propio y conseguir que sea diferente siendo el mismo. Ese milagro se produce en los poemas de *Segunda Mano*. Composiciones como «Lo que quiero es morir», de Safo o la titulada «Epitafio de un comerciante muerto en el extranjero», de Simónides, que en dos versos define un mundo y un talante:

Yo, Protarco de Creta, rico comerciante,  
vine aquí de negocios; no a esto<sup>9</sup>.

Poemas como el divertido «Amores bizantinos», de Agatías el Escolástico o el «soneto X», de John Donne, cuya gravedad se ha diluido por la magia del lenguaje coloquial y del acertado encabalgamiento (este poema le servía al autor, en el «Epílogo» de la edición original de *Segunda Mano*, para explicar al lector su modo de hacer: le ofrecía primero el texto original del soneto de John Donne, a continuación la versión francesa de Jean Fuzier e Ives Denis, más tarde la castellana de Mauricio Molho y, finalmente, la suya. Entre unas y otras las diferencias son abismales. Dicho «Epílogo» y un buen número de poemas —37 de los 80 originales— han sido eliminados en *Poesía*, de tal manera que es el libro que mayor poda sufre en esta recopilación). Todos los poemas anteriormente señalados justifican un mundo y una manera personal de proceder ante una tarea tan delicada como es la traducción. Ese mundo es el de los poetas grecolatinos que son los que, en su mayoría, se han salvado de la poda, frente a los poetas occidentales de los ss. XIX y XX, desechados casi en bloque. En *Historia Antigua* veremos la justificación de esta elección; el mundo clásico pasará a ser (si no lo era ya) una de las características principales de la poesía de Botas.

*Aguas mayores y menores* fue originariamente un desenfadado cuadernillo de 15 poemas publicado (octubre de 1985), con el n° 19, en «Oliver». «Oliver» constituye una curiosa y original biblioteca nacida como extensión impresa de la tertulia del mismo nombre, formada por un grupo de amigos que se reunían los viernes por la tarde en la cafetería ovetense «Oliver». Salieron 31 cuadernos (de marzo de 1982 a mayo de 1988) y las notas comunes a todos ellos son el desenfado, el humor, el perderle un poco el respeto a la literatura y el «jugar, sin pretensiones, con las palabras»<sup>10</sup>. Ejercicios tan frescos (el de, por ejemplo, los cuadernos VII-VIII, *Cinco Lobitos tiene la Loba* y el XII-XIII, *Besos Negros*, ambos de «María Pía de la Roza» —heterónimo de Botas— o el n° IX, *Lira Última*, de Fanny Rucio, o el XI, *Carmina Priapea*, de J.L. García Martín) tan divertidos e irrespetuosos, no son frecuentes entre nosotros. Esta pequeña biblioteca sin pretensiones, —pero tan

<sup>9</sup> Cf. *Botas, Víctor*, p. 114.

<sup>10</sup> Oliver, Primer Cuaderno de Ejercicios, *Prólogo*, Oviedo, 1982.

interesante como divertida, bien merece un detenido estudio que consiga sacarla a la luz.

En este puñado de poemas predominan precisamente el humor, el juego con el lenguaje y con los temas, la ironía con la tradición literaria y el sano empeño de pasárselo bien escribiendo. Para conseguir este propósito el autor se apoya en un cuidado prosaísmo llevado al límite, en los finales anticlimáticos (de, por ejemplo, «Poema de Amor», «Stranezze» y el divertidísimo «Donde el poeta (al cantar sus íntimos ardores) compárase al mismísimo Nelson», poema final nuevo que sustituye a «Quince pasos», que pasará a *Historia Antigua*) el uso de los paréntesis y guiones, de la digresión —de la que salen nuevas digresiones— (por ejemplo en el magnífico «Gustavo Adolfo Bécquer, hacia 1861 y en un lugar recóndito, pone fin a una rima, tras agónico esfuerzo, con magistral destreza», también en el titulado «Orígenes»), en el uso de un verso escindido y escalonado y en el de títulos largos e irónicos (Ángel González está en la base) que después usarán otros compañeros de generación (M. d'Ors y J. Juaristi, entre otros). Poemas tan libres y atrevidos no abundan en nuestra tradición literaria y hay que remontarse a la *Antología Palatina* para hallar su justo espejo. El tema erótico predomina sobre todos los demás y hay momentos en que raya lo escatológico.

*Historia Antigua* se publica en 1987<sup>11</sup> y supone un cambio de tono en relación a su obra anterior. A las características más arriba señaladas habría que añadir la constante referencia al mundo clásico, el especial uso que hace de la historia romana y, por extensión, la utilización de su mitología, caudillos, césares y escritores. El poema histórico, que tuvo su auge a finales de los 70, es usado aquí con sumo cuidado y originalidad; en «Tiberio», «Héctor y Aquiles», tan rico en lenguaje e imágenes, o en el desmitificador «Teseo». Cuando Botas acomete un poema histórico conoce el secreto de no aburrir al lector. Sabe actualizar la anécdota y recrearla con habilísimos quiebros, intermedios y finales, y con jugosísima ironía. En «Teseo» y en «Padre Apolo» se le pierde el respeto a la mitología; los dioses son tratados como vulgares imbéciles.

Las distintas facetas de la vida cotidiana —realidad social, económica, política, académica, etc.— tienen

amplio reflejo en este libro. «Ezra Pound con música de fondo» es un poema en el que se hace crítica social, arropada con fina ironía. Se pone en solfa la figura del especialista trepador (esos polígrafos con pedigrí que lo mismo te hablan de redes telemáticas que de los agujeros negros) sin escrúpulos que ocupa las altas esferas del poder en nuestra sociedad. En «Por esos mundos de Dios» también se hace crítica social; el grueso del poema, hasta el quiebro final, parece poesía cívica y social de los años sesenta. El guiño irónico final lo cambia todo. En «Piadosísimo culto», se critica a la figura del otrora censor que con el tiempo pasara a ser demócrata de toda la vida. «El heredero» es otro poema de esta misma cuerda en el que se usa un lenguaje científico procedente de la economía y de los círculos bursátiles.

El uso de giros o guiños anticlimáticos al final del poema, lo encontramos en «El Padre de las noches» y también «En el foro romano»; la riqueza verbal, el ritmo y un hábil encabalgamiento, además del final inesperado, son el eje del poema. La nobleza y rigidez del mundo clásico se hacen pasar por el tamiz de la ironía, haciéndola más amable; lo que antes tenía un tono noble es ahora más humano.

Hay otros poemas, como «Playa», «Verano», «Una vez más el tema (el viejo tema) de la rosa» o «Night Club», que nos sorprenden por su cambio de tono; el poeta nos habla directamente de sí mismo, sin intermediarios distanciadores como la ironía, la historia o el humor. Desprendiéndose de todo velo protector y con sinceridad poco habitual nos cuenta lo que le pasa.

El poema «Asturcón», que cierra el libro, no sentó bien en algunos círculos. Ya en el «Prólogo» nos adelanta el autor:

*Historia Antigua* fue finalista del Premio de la Crítica, premio que igual no consiguió a causa del poema titulado «Asturcón», que por lo visto sentó como un tiro en amplios sectores del poderoso clan de la poesía andaluza<sup>12</sup>.

En «Asturcón» hay una evidente intención satírica, se trataría del tradicional enfrentamiento de escuelas que

<sup>11</sup> *Historia Antigua*, Pamplona, Editorial Pamiela, 1987.

<sup>12</sup> Cf. Botas, Víctor, *Prólogo*, p. 10.

recorre la historia de la poesía española<sup>13</sup>; la «Escuela del Norte» frente a la «Escuela del Sur», sobriedad frente a barroquismo o lo que, usando un símil óperístico, he denominado en otra ocasión «Escuela verista» frente a «Escuela belcantista»<sup>14</sup>.

El libro en su conjunto nos muestra las dos maneras con que su autor se enfrenta a la poesía: encontramos un Botas irónico, escéptico y bastante ácido y un Botas humano, sencillo, que como cualquier hijo de vecino nos cuenta lo que le pasa. El más frecuente es el primero que nos sorprende y divierte, el segundo consigue emocionarnos.

*Retórica*, libro escrito desde el escepticismo y la desilusión de la literatura, se publica en 1992 en una editorial gijonesa más desconocida, si cabe, que la de sus tres primeras obras<sup>15</sup>. Quizás sea el libro más técnico de Botas, aquel donde hace acopio de todos sus recursos habituales para poner punto final a un largo ciclo poético que ya le resulta pesado, nada gratificante y hasta causante de ciegos desequilibrios.

En el primer poema, titulado precisamente «Retórica», nos proporciona su visión, tan certera como pesimista, de la literatura (la reflexión metapoética es habitual en Botas; Miguel d'Ors, en el trabajo antes citado, hace un minucioso estudio del tema en toda la obra anterior a *Retórica*) en general y de la poesía en particular:

*Retórica / sobada. Persistentes / metáforas eternas con que urdir / siglo a siglo un poema —el único / poema— que un puñado de fatuos va tramando*<sup>16</sup>.

En el titulado «Venganza», nos muestra cómo el destino del poeta es vivir solo, rodeado de fantasmas. El quiebro irónico final resta seriedad al asunto. Este tipo de finales («anticlimáticos» dicen los entendidos) tienen en Botas un sello especial. Lo encontramos de nuevo en «Fotografía», poema en el que se evoca la historia de una fotografía que refleja un instante de la infancia del protagonista (este poema debe estar en la base del titulado «Las Bouzas», 1937, correspondiente a *La Imagen de su cara*, de Miguel d'Ors). El verso final, entre irónico y humorístico, consigue desviar la atención del lector. El tema familiar es un viejo tema nada prestigiado en nuestros días, Botas, sin embargo, recurre a él en todos sus libros. Poemas de esta temática son «Noche de luna

llena» y «Cástor y Pólux», dedicados a sus hijos. El segundo es un ejemplo de prosaísmo llevado hasta sus últimas consecuencias; términos tan apoéticos y hasta malsonantes como «jeta», «berrean», «cagan», «jodido», «furcia», etc. los encontramos por todo el poema.

El uso de la historia como tema recurrente está en poemas como «Huellas durmientes en El Palatino» y en «Roma» donde la evocación de una historia de amor (con base en la repetición anafórica de hasta versos enteros) que tuvo lugar en esa ciudad, alcanza sorprendentes cotas de belleza. Todo el poema, salvo el final, recuerda muy de cerca al de Gil de Biedma «Pandémica y Celeste».

La crítica a la clase política esta presente en «Comida de trabajo», poema donde encontramos una clara alusión a un alto personaje de la vida pública de este país. La fina e inteligente ironía de que hace gala Botas convierte a este poema en una pieza casi única (digo «casi» porque Jon Juaristi y d'Ors hacen también finas incursiones en este campo) de crítica sociopolítica, tema proscrito en el actual —y no tan actual— panorama poético y mira que las circunstancias son propicias. La esterilizante vacuna de la poesía social de los 50-60 perdura todavía sobre un campo totalmente desolado.

Pocos poetas han asimilado como el ovetense las enseñanzas de Borges; los trucos y recursos del maestro están presentes por doquier: el acierto en la adjetivación, las digresiones encadenadas (también llamadas enumeraciones caóticas), los finales fulgurantes tan llenos de sorpresas, con quiebros que dejan boquiabierto al lector, el sabio manejo —suelto, libre y hasta descarado— de la historia, etc.

En cuanto al uso del lenguaje coloquial, quizá sea Botas el poeta de su generación que más lejos haya ido en tan delicado y peligroso tema. Posee tal riqueza y versatilidad en giros, registros, refranes, dialectalismos

<sup>13</sup> Ors, Miguel de, «La metapoética de Víctor Botas», trabajo recogido en el Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell, I, 1989 pp. 425-444, donde el autor realiza un minucioso y ejemplar estudio de este tema.

<sup>14</sup> Luna Borge, José, «Las rimas de Jon», Huelva Información, 24 de Junio de 1989, p. 36 y en Historia y Crítica de la Literatura Española, IX, «Los Nuevos nombres: 1975-1990», p. 181-183.

<sup>15</sup> *Retórica*, Gijón, Ateneo Obrero (Colección Deva, 15) 1992.

<sup>16</sup> Cf. *Botas, Víctor*, p. 237.